

Núm. 22.—Setiembre de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

—
Madrid.



Madrid 1852--Imprenta de el Correo de la Moda,
á cargo de Agustín P. Vega, calle Sin Puertas núm. 4.



CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MARIA STUART.

Los infortunios oscuros no interesan á nadie ; es necesario que en todo haya esplendor y grandeza si han de causar admiración. Si la desgracia pesa sobre una cabeza perdida entre la muchedumbre, el público no se conmueve: pero si un poderoso de la tierra sucumbe á los golpes de la adversidad, la compasion es universal, y cuanto mas estrepitosa sea la caída, tanto mas se la juzgará digna de compasion. Este hecho es en nuestro concepto el resultado de una preocupacion que no acertamos á esplicar. Un grande infortunio encuentra siempre recursos contra la desgracia: el horror del presente forma con el recuerdo de la dicha pasada un contraste que cautiva y distrae la imaginacion: la simpatía que inspira consuela: lla-

ma la atencion y esto lisongea la vanidad, y ensancha el corazon, mientras que no conocemos nada mas doloroso que la miseria abandonada, cuyos gemidos no conmueven mas que á los ecos de la soledad que la rodea. Hay sin embargo víctimas ilustres á cuyas adversidades no hay alma alguna que pueda mostrarse indiferente: tales son, por ejemplo, las que sacrifican los odios y venganzas políticas. Bajo de este concepto, nada encontramos mas sensible que las vicisitudes de la vida, y el fin trágico de Maria Stuart.

Nacida en 1542 de Jacobo V rey de Escocia, y de Maria de Lorena, perdió á su padre á los ocho dias de su nacimiento, de suerte que podemos decir que ocupó el trono en cuanto vino al mundo. Á los

seis años se la condujo á Francia para pasar los de su minoría. Allí en el seno de una corte elegante y culta sus felices facultades se desarrollaron muy pronto. Dotada de una imaginación viva, cultivó su espíritu con el mayor ardor, si bien es cierto que la naturaleza le hacia fáciles los trabajos mas serios. Aprendió diversas lenguas casi jugando, y hasta la latina le fue familiar. Y como para derramar gracia sobre lo que pudiera tener de grave en una jóven aquella precoz instrucción, se armonizaba en ella un talento poético lleno de frescura, con la mas incomparable belleza. ¿Que mas necesitaba para obtener los triunfos mas brillantes? Con efecto, el delfín de Francia la juzgó digna de su mano, y el 14 de abril de 1558 se celebró el matrimonio.

Al año siguiente el delfín reinaba con el nombre de Francisco II. Reina de Francia y de Escocia, y legítima heredera, segun la ley católica, del trono de Inglaterra (1) parecia que nada podia comparar-

(1) El parlamento habia ratificado el divorcio de Enrique VIII con Catalina de Aragon, y su casamiento con Ana Bolena madre de Isabel. Mas como aquellos dos actos se habian verificado sin el consentimiento de la corte de Roma, los mas celosos católicos negaban á Isabel el derecho de suceder en el trono; pues Maria Stuart era á sus ojos la legítima heredera de Enrique VIII. Maria descendia de Enrique VII. por Margarita de Inglaterra su abuela, hija mayor de este principe.

se con la felicidad de Maria, sino la grandeza de su fortuna. Pero ¡ah! que aquella dicha como todas las del mundo duró poco.

Á los diez y ocho meses de su casamiento murió Francisco II sin dejar sucesión, y su madre Catalina de Médicis se apoderó del gobierno durante la minoría de Carlos IX su hijo segundo. Por la primera, aunque no por la última vez de su vida, Maria tuvo ocasión de experimentar la fragilidad de los fundamentos en que descansa la felicidad de los hombres. Odiada de la reina madre, abandonada al momento por los cortesanos que poco antes la llenaban de elogios y adulaciones, se vió forzada á trasladarse á Reims al lado de su tío el cardenal de Lorena. En aquel sosegado retiro, buscaba consuelo á su reciente dolor consagrandole á la memoria de su real esposo dulcísimas y tiernas elegias.

En esta época de su vida principió á manifestarse el caracter de Maria Stuart. A todas las cualidades amables de la muger, unia la debilidad en el mas alto grado, defecto que la hizo poco digna de ocupar un trono con gloria. Para convencernos de ello examinemos su conducta. No ignoraba que las facciones destrozaban su reino, que la anarquía procedia del gobierno, que los desordenes siempre en aumento, reclamaban imperiosamente su presencia en Escocia. ¿Que hace pues en aquellas cir-

cunstancias? Prefiriendo las dulzuras de la vida privada á la corona, en vez de atravesar el estrecho inmediatamente y empuñar con mano fuerte el timon del imperio, permanece en Francia y compone versos. La sola idea de reinar sobre un pueblo á quien llama bárbaro la asusta y aumenta su debilidad. Entre tanto, mientras pierde un tiempo precioso en ocupaciones frívolas, Isabel Reina de Inglaterra de quien pretende ser la rival, afianza su disputada autoridad, se apodera poco á poco del poder absoluto, restablece el orden en la hacienda y dando á conocer á los ingleses el precio de una administracion fuerte y benéfica, adquiere su apoyo grangeándose su amor.

(1) En nuestro concepto la mayor desgracia de Maria Stuart fue nacer Reina. En otra condicion inferior al trono, hubiera sido una princesa admirable por su inteligencia y las dotes de su corazon; pero el centro era demasiado pesado para sus débiles manos. Además, quiso en alguna manera disputar á Isabel (2) su corona, con una impruden-

(1) Isabel inspiraba tal entusiasmo que disimulaban su despotismo aun los mismos á quienes perseguia. Un puritano condenado á perder la mano, en cuanto se la cortaron, se quitó el sombrero con la otra y levantandolo en el aire gritó: *Viva la reina*. Solia decir: *Mi brazo es el de una muger, mi corazon el de un rei*.

(2) Escitada por sus tios los duques de Guisa Maria Stuart habia tomado el titulo de *reina de Inglaterra*. Sus armas se componian de dos coronas con esta divisa, *Aliumque moratur*. (otro espera)

cia que solo podia justificarse por su audacia. Isabel desde entonces estuvo prevenida; y si bien la prodigaba los epitetos mas afectuosos, alimentó siempre contra ella el odio mas implacable. Aun sin esto ya se lo tenia por su hermosura cuyo brillo eclipsaba la suya, produciéndola unos celos indignos de su grande alma. La política la obligaba por otra parte á conciliarse á los protestantes Escoceses, pues Maria Stuart pertenecia á la comunión católica. Por todas estas razones Isabel no podia considerarlama que como un enemigo cuya ruina importaba á su propia seguridad. Pero sagaz y prudente supo disimular sus temores y dominar su aversion. Un sencillo paralelo del caracter de las dos princesas, hará comprender mejor que en el terreno en que se habian colocado, Maria Stuart tenia que sucumbir irremisiblemente.

Isabel, hábil en el arte de fingir, reflexiva, dotada del genio que hace concebir los grandes proyectos y del valor que los lleva á efecto, inexorable en sus odios, ocultando bajo la apariencia de una bondad hipócrita la perfidia peculiar á su nacion, tenia todos los grandes vicios que por lo general forman los profundos políticos.

Las pasiones de Maria Stuart, por el contrario, eran mezquinas y á menudo frívolas. Su imaginacion ardiente, entusiasta; pero los resortes de su alma carecian de vigor

y fuerza. Su corazón sin cesar agitado por tempestades, si en ciertas ocasiones mostró firmeza, no fueron mas que arranques pasajeros, escepto sin embargo en su adhesión inviolable al catolicismo. Este fue su mayor mérito, y la causa principal de su infortunio.

Mientras ella no podía prescindir de buscar un apoyo, conociendo la necesidad de descargar sobre otra cabeza el peso de la corona; la reina de Inglaterra, por ese instinto de dominación que por lo general se encuentra en el fondo de toda alma grande, quería en el rango supremo la superioridad del mando y el ejercicio del poder.

El duque de Guisa y el cardenal de Lorena, tíos de María Stuart, no podían servirla de nada cerca de la reina madre, ocupados como se hallaban únicamente en sostener su crédito con el nuevo gobierno; así es que la instaban sin cesar á que volviese á Escocia, cediendo á las súplicas de sus súbditos que no cesaban de llamarla hacia ya mucho tiempo. A las agitaciones políticas habían sucedido las facciones religiosas. El protestantismo apoyado por Isabel hacia rápidos progresos. Una secta fanatizada por las predicaciones ardientes del fogoso reformador Knox dominó muy pronto, y dió origen al presbiterianismo. La presencia de la reina era indispensable; y no quedaba mas recurso que partir ó abdicar: María Stuart partió.

Embarcóse en Calais en el mes de agosto de 1562, abandonando con la mayor repugnancia el país generoso en donde fue reina un solo instante. ¿Sería efecto del amor que le inspiraba la sociedad mas brillante del mundo? ¿Presentiría acaso la suerte que la esperaba en la opuesta playa? Al poner el pie en el buque, el sentimiento destrozó su corazón: pero el viento hinchó las velas, la quilla se abrió pasó á través de las olas dulcemente agitadas y la hija de los Stuarts se alejó desconsolada de esa Francia que no es posible abandonar sin dolor y sin lágrimas, y quiso pasar la noche sobre el puente acostada en un colchón. Dispertóse al rayar la aurora para saludar por última vez á una tierra que tanto amaba. *A Dios Francia, exclamó, centro de las artes y de la poesía. A Dios patria noble de los caballeros y de los héroes, ya no te veré mas.*

En todas las biografías de María Stuart se encuentran los detalles relativos á su reinado, mas como nuestro propósito es solo hacer su retrato, tenemos que reducirnos á recordarlos en compendio.

Al día siguiente de tomar posesión del trono de sus padres, su autoridad real fue menospreciada. Un acto brutal de violencia por parte de los fanáticos presbiterianos, preludió tristemente las desdichas sin cuento que le estaban reservadas; su limosnero faltó poco para que fuese asesinado en su misma

cámara real. Sin embargo la administración moderada de su hermano el conde de Murray, á quien habia elegido para dirigir los negocios del Estado calmó por un instante las pasiones sin extinguirlas. Pero la indestructible fidelidad de Maria á la religion romana, produjo muy pronto el descontento y las murmuraciones de sus súbditos. El impetuoso Knox atizaba el fuego, y en su audacia, nunca llamaba á la reina, aun en público y en su presencia, mas que la moderna Jezabel. Con esto no es de extrañar que las facciones levantasen pronto la cabeza, y lo peor fue que la desdichada Maria ni supo contenerlas ni aniquilarlas.

Si examinamos su vida privada, la encontramos víctima de los mismos disgustos. Casada con su pariente el jóven y hermoso Darnley, nota muy pronto que se ha enlazado con un ambicioso imbécil y malvado. Su Ministro Murray á quien habia colmado de beneficios, se los recompensa haciendo traición á sus deberes; el italiano Rizzí su secretario y confidente, cae herido á sus mismos ojos. Presa por sus propios súbditos, solo se libra para dejarse subyugar por el conde de Bothwell que la convierte en instrumento ciego de su ambición. Poco despues muere Darnley trágicamente. Indiciada de haber tomado parte en el asesinato de su marido, se casa tres meses despues para colmo de locuras, y no falta

quien diga de crímenes, con aquel mismo Bothwell á quien la opinion pública designaba como el verdadero asesino. Con esto lo que no eran mas que sospechas vehementes, se cambia en realidades en el espíritu de su pueblo. La rebelion se hace general. Maria y Bothwell se ven forzados á huir. Reunen un cuerpo de ejército que á la vista de los conjurados se niega á combatir. En fin, despues de mil vicisitudes y peligros, la reina de Escocia se refugia en Inglaterra, donde Isabel empañó su gloria violando con su parienta (á quien con afectada perfidia llamaba *su hermana y su buena prima*), las leyes de la justicia de la sangre y de la humanidad. (1)

Aquí principia para Maria Stuart una larga serie de padecimientos, consecuencia amarga de sus faltas que por otra parte espió con la práctica de la mas pura moral evangélica. La reina de Inglaterra haciéndola sufrir los mas odiosos tratamientos, mereció con justicia las acusaciones que se le dirigieron de que obraba así despechada de ce-

(1) Bothwell se refugió en las Orcades que son unas islas situadas al norte de Escocia de la cual están separadas por un Canal de 8 leguas de largo y 4 de ancho. Hay 24 y las principales son: Pomona ó Mainland, hoy South-Ronalsa, Shapinsha, Stronza Eda, Sanda; Westra y Rouza. Su terreno es casi esteril, y los habitantes, en sentir de los Ingleses, son poco dociles, y de mala fé. Bothwell se dió allí á la pirateria, y mas adelante pasó á Noruega donde murió miserablemente en 1677.

los. Mantuvo encerrada á la desgraciada reina de Escocia 19 años durante los cuales sus partidarios hicieron infinitas tentativas para librarla, que todas se estrellaron contra la vigilancia de Isabel. Maria entretanto soportaba sus males con la mas heróica resignacion, pues estaba dotada de un gran valor pasivo. Por otra parte, encontraba tesoros de fuerza y energia, en esa religion consoladora que con tanto entusiasmo y sinceridad profesaba. ¡De cuantas prácticas piadosas fueron testigos los muros de Fotheringay! Si por una parte hemos vituperado la debilidad de la reina, no nos cansaremos por otra de elogiar, alabar y exaltar las virtudes que brillaron sin interrupcion en la existencia de la encarcelada. Como si la adversidad hubiese elevado su alma, Maria Stuart solo fue grande en el infortunio. Víctima de su fe murió dichosa, y se hizo digna de recibir la palma del martirio.

Por último, acusada injustamente de complicidad en un complot tramado contra la vida de la reina de Inglaterra, fue condenada á pena capital.

Nada hay mas tierno que los últimos momentos de tan desgraciada princesa. Mientras su servidumbre desolada se entrega á la mas dolorosa y violenta desesperacion, ella reanima y consuela á todos con palabras afectuosísimas. Si no temieramos traspasar los estrechos

límites que nos hemos impuesto, describiríamos minuciosamente la última escena de aquella horrible tragedia.

El 7 de febrero de 1587, Maria Stuart vestida como para una fiesta descendió á una sala baja de la fortaleza. Llevaba un vestido de terciopelo carmesí oscuro, con corpiño de raso negro del que pendian algunos rosarios y escapularios, manto con cola, de raso estampado del mismo color, guarnecido de piel de marta cibelina, y un velo blanco la cubria hasta los pies. «Manifestaba, (por servirnos de las palabras de Mignet) la dignidad de una reina y el recogimiento tranquilo de una cristiana. Apoyada en dos de sus camaristas que iban suspirando les decia: *En vez de llorar debeis regocijaros al considerar cuan feliz soy saliendo de este mundo por tan buena causa.*»

Entraron en la sala de que la reina de Escocia ya no debia salir con vida. Estaba colgada de negro; en el fondo habia un cadalso, y en él un tajo y un sillón igualmente cubiertos con tapetes negros. Sentóse con calma, y dirigió algunas palabras á los pocos espectadores de aquella sangrienta escena reducidas á protestar de su inocencia. Luego el doctor Fletcher intentó persuadirla á que abjurase sus creencias, y por toda contestacion besó su crucifijo de marfil, y recitó las oraciones de los agonizantes. Cuando las hubo concluido,

abrazó á Isabel Curle, y á Juana Kennedy, únicas personas de su servidumbre que habian obtenido permiso para asistirle en aquel trance supremo, luego les echó su bendicion haciéndolas en la cabeza la señal de la cruz, y despues que le vendaron los ojos con un pañuelo con franjas de oro, les mandó que se retirasen.

«Al mismo tiempo se arrodilló con la mayor serenidad, y teniendo siempre el crucifijo en sus manos, tendió el cuello al verdugo. Decia con el sentimiento de la mas ardiente confianza: *Dios mio, en vuestras manos entrego mi alma; en vos espero.* Creia que se la degollaría como en Francia en actitud recta y con espada. Los dos comisarios régios le advirtieron su error y la ayudaron á colocar la cabeza en el tajo sin que cesase de orar. El enternecimiento era general á vista de aquel lamentable infortunio, de aquel heroico valor, de aquella admirable dulzura. El verdugo mismo estaba conmovido, y la hirió con mano tan poco segura, que el hacha en vez de dar en el cuello cayó sobre la espalda, hiriéndola sin que proferiese un solo gemido. Al segundo golpe saltó la ilustre cabeza, y el verdugo la enseñó diciéndole: *Dios salve á la Reina Isabel.* — «Así perezcan todos sus enemigos, añadió el doctor Fletcher.—Amen, respondió con gesto feroz y sombrero el conde de Kent. Cubrieron

«el cuerpo con un paño negro... y «cuando fueron á recogerlo, para «trasladarlo á la cámara de ceremonias del castillo con objeto de «embalsamarlo, encontraron que «el perro favorito de Maria se habia «colocado entre la cabeza y el cuerpo de su ama. No quiso abandonar «aquel sangriento sitio, de suerte «que fue preciso arrancarle de allí «á la fuerza» (Mignet. Hist. de Maria Stuart.)

Maria Stuart ha tenido detractores y admiradores mas apasionados que justos. Los unos han exagerado sus méritos, guardando silencio sobre las faltas de que se hizo culpable. Los otros han procurado perjudicarla á los ojos de la posteridad que todavia se halla dividida en el modo de juzgarla. No nos corresponde decidir la disputa; pero sean los que quieran los sentimientos que inspiren el caracter y la vida de esta célebre reina, no podemos escusarnos de deplorar su destino y sus desgracias, derramando algunas lágrimas á su memoria.

HISTORIA DE UNA ROSA

contada por ella misma.

Nací en el invernáculo del palacio de **** en uno de los dias mas tristes del mes de enero: tuve por compañeros un estramonio, cuyo olor me incomodaba y un cedro triste y monótono, capaz de desesperar á un espíritu menos filosófico que el mio; lo cual me sugirió

la mas desfavorable opinion del género humano. Agréguese á esto, que soy en extremo altiva y orgullosa, y se comprenderá sin gran trabajo, lo que debo de sufrir hoy que me veo abandonada sobre un mármol frio, y á las puertas de la muerte, por el descuido de la persona á quien he sido confiada. Pero procuremos olvidar lo presente y volvamos á mi nacimiento.

Yo era muy bonita, ligeramente sonrosada, demasiado pálida quizás, sin que esto me perjudicase; era mas fresca y realmente mas bella que mis hermanas, y lo que aumentó la gran opinion que concebí de mi merito personal, fue el grito de admiracion que oí en cuanto di señales de vida.

—Ay! que rosa tan linda! exclamó alborozada al verme una noble dama que se hallaba en el invernáculo en el momento de mi nacimiento; y para agradar sin duda á la augusta Reina de quien era favorita, segun despues supe, cogió el arbusto que me habia dado el ser, y fué á presentárselo.

—¡Que rosa tan bella! exclamó la ilustre soberana. No quiero que se toque esta divina flor, para que viva mas tiempo. Que coloquen el rosal en mi jardinera, y así tendré el placer de verla continuamente.

En efecto, sus órdenes fueron écsactamente cumplidas. A poco rato oí decir que eran las doce;

Segun parece es medio dia; la hora duodécima del dia de los hom-

bres, que han arreglado demasiado bien el tiempo para que nos cueste repugnancia adoptar sus cálculos; además que muchas de nosotras les han manifestado que no cometen ningun error. (1) A medio dia pues, todas mis hojas aun no estaban abiertas; ¿no hubierasido esto morir antes de tiempo?

Habiendo ordenado la soberana que mi persona fuese respetada, tuvieron conmigo las mayores atenciones, y me colocaron en una

(1) El célebre botánico Lineo, inventó el réloj de Flora, por medio del cual se saben las horas del dia, y casi todas las de la noche sin mas que observar el instante en que se abren ciertas flores.

A las 3 de la mañana el salsifi de los prados.

A las 4 el liendente de raices tuberosas.

A las 5 la hemerócala de cinco flores de un encarnado amarillento.

A las 6 la crepiota encarnada.

A las 7 el nenufar.

A las 8 el clavel.

A las 9 La otomia.

A las 10 la glarial.

A las 11 el ornitogalo de 8 flores blancas.

A medio dia, todas las plantas que tienen necesidad de los mas ardientes rayos del sol reunen sus pétalos para concentrar el calor; pero hácia las tres de la tarde muchas principian á cerrarse en el orden siguiente:

A las 4 de la tarde la maravilla de noche dicótoma.

A las 5 la maravilla de noche del Perú,

A las 6 el geraneo triste.

A las 7 el galan de noche.

A las 8 la ficoideó escarchosa,

A las 9 el árbol triste del Malavar.

A las 10 el cacto de las Antillas.

De este modo puede saberse la hora con mas exactitud que con el mejor cronómetro.

preciosa jardinera adornada con brillantes dorados, y bellísimas miniaturas. A mi lado se hallaban diferentes arbustos extranjeros cuyo idioma no comprendia, y por consiguiente no me podian servir de mucha distraccion.

Por fortuna aquel dia era de gala, y ví pasar por delante de mí gran número de personas ilustres, infinidad de empleados llenos de galones y bandas, y multitud de señoras, mas cargadas de adornos que de belleza, de suerte que no tuve tiempo de aburrirme. Lo que mas me admiró, fue el ver que las señoras llevaban profusion de piedras preciosas, y ni siquiera una rosa!... ¡Yo creia que una rosa era el adorno mas precioso del mundo!....

Apenas mis lábios pronunciaron esta exclamacion, una jóven hortensia, que habitaba en la misma jardinera que yo, y que hablaba mi mismo idioma, me dijo con cierta ironía, que por cierto no me agradó mucho, que las rosas no tenian en el mundo valor alguno, al paso que las piedras preciosas se cambiaban por una porcion de piezas de plata, donde grababan de antemano la efígie del mas esclavizado de los hombres, y que las damas creian aumentar su mérito, poseyéndolas en gran número. Me encogí de hombros al oír esto, y ya empezaba á impacientarme del bullicio continuo que hacian las personas que nos rodeaban, cuando

un jóven, Oficial de la Guardia de S. M. se acercó á mí, y me observó atentamente con ojos codiciosos: su sonrisa llena de gracia me interesó sobremanera; pero el temor de parecerle demasiado atrevida, me impidió entablar conversacion con él, y procuré disimular como si no hubiera notado su atento exámen. Por fin, aprovechándome de la agitacion producida por una puerta que se abrió con lentitud, tomé una posicion graciosa, inclinandome á un lado con garbo y soltura, como debe hacerlo una flor bien nacida.

El soberano entró entonces; yo le ví perfectamente: era de pequeña estatura, pero sus ojos brillaban mas que los diamantes que llevaban las damas de la Corte: atravesó el salon con paso firme, habló á unos: á otros ni aun siquiera se dignó mirarlos, y se vino hácia mi rápidamente. Tan conmovida estaba, que todas mis hojas se estremecieron: sin embargo, oí estas palabras que deben servirme de consuelo en mis adversidades.

¡—No me acuerdo haber visto jamas una rosa tan perfecta!

Palabras que me hicieron ser codiciada de todos los cortesanos, lo que no estrañé, pues significaban me hallaba en la cumbre del favor. Desde entonces miré con desden á todo cuanto me rodeaba, irguiendo mi cabeza al cielo, y desafiando á todo el mundo; pero cuan poco me duró esta felicidad!.... Una

oruga asquerosa, que un granado ocultaba entre sus hojas, cayó con gran descortesía sobre mi ligero traje, y con su paso lento y pesado dejó impresas en él, sus inmundas huellas. Al ver esto, sentí por todo mi cuerpo un temblor convulsivo que me llegó hasta el corazón, y ya pensaba morir, cuando el jóven, de que he hablado, y que era ya mi mejor amigo, acudió en mi socorro sin vacilar un instante, cogió al vil insecto que tanto me hacia sufrir, y le pisoteó con rabia. Hubiera querido demostrarle mi gratitud por el gran servicio que me acababa de prestar; pero mi timidez se opuso á ello.

La multitud iba desapareciendo, y ya se circulaba con mas libertad, lo cual me fue de mucho alivio pues la falta de aire me sofocaba. El Príncipe se detuvo otra vez delante de mí, y dirigiéndose á la persona á quien yo debía tantos favores, le habló de mi belleza singular, saludó con gracia á los cortesanos, y se retiró.

Cuando sus Magestades entraron en Palacio, me figuré que todo el mundo se retiraría, y tuve miedo, porque, lo confieso francamente, la vecindad de la hortensia, la perspectiva de pasar la noche á la sombra de los granados, y últimamente la turbacion de verme rodeada de jóvenes que me eran totalmente desconocidas, me pareció lo mas insoportable del mundo; cuando invocaba en mi socorro al

céfiro y al rocío, se presentó el jóven protector, en quien tenia la mas ciega confianza, se inclinó hácia mí, y antes que tuviera tiempo de oponerme á su designio, se apoderó de mí, arrancándome de la jardinera de honor en que estaba.

No me hallo con fuerzas suficientes para explicar lo que pasó por mí en vista de una accion tan vil y cobarde: perdí completamente toda mi fuerza y energia cuando un nuevo dolor me hizo volver en mí: la respiracion me faltaba por momentos, pues mi infame raptor que iba embozado en su capa me ocultó entre sus mas estrechos pliegues.

Entonces eché de menos el caliente invernadero que me habia visto nacer, los granados cuyo olor me incomodaba, y aun la pedante hortensia que tanto me importunó durante mi efímero triunfo.

Ocurriánseme estas tristes reflexiones al bajar la hermosa y ancha escalera que hacia poco habia subido tan festejada y dichosa!.... Asi es, que al pasar por delante de mi dulce patria, saludé en mi corazón con un melancólico adios al cedro altivo, el que, á pesar de su natural indiferencia, me sonreia otras veces. ¿El estramonio, y otras muchas flores, á quien apenas conocia, y que agitaron sus hojas en señal de pena cuando fui arrebatada de su lado, preveian quizas mi triste destino?.

Sufria los dolores fisicos mas in-

tensos. y al mismo tiempo tenia los mas vivos deseos de ver el desenlace de esta fatal aventura. Mi raptor infame, apiadado de mi sin duda, hizo seña á un hombre que iba sentado en una gran caja, conducida por dos corpulentos animales, los cuales como caracter distintivo, aparentaban ser muy desgraciados, y le mandó detener lo que él llamaba su coche. Entonces aquel hombre abrió una puertecita de la caja, se introdujo en ella conmigo, y la máquina principió á rodar.

Al abrigo recobré algun tanto la vida, pero la falta de aire me volvió á sofocar: mi compañero de viage conoció mi incomodidad, al menos así lo supongo, pues me sacó de entre su capa y bajó uno de los cristales de la caja; precaucion que me permitió respirar un poco de aire que exalaba un olor detestable á humo y barro, pero que á falta de otro, me pareció excelente y me reanimó un poco.

¡O mi querido invernáculo! ¡O mi buen palacio, como os echaba entonces de menos!.,.

Al poco rato la máquina cesó de rodar, y la abandonamos sin pena para subir una escalera estrecha que nos condujo á una habitacion que me pareció bonita, aun cuando la petulancia de mi guia no me permitiese ecsaminarla á mi gusto: luego entré, sin ser anunciada, en un cuarto amueblado con gusto, en el cual habitaban una señora res-

petable, y una jóven bastante bonita, pues á su vista me se representó como una de mis hermanas. Recuerdo agradable y penoso á la vez que unido al cansancio que me agobiaba, me impidió dirigir alguna palabra benévola á la jóven encantadora con quien simpaticé al momento.

—Toma, querida hermana dijo el jóven arrojándome en su falda con desprecio, hay tienes el recuerdo palpable de mi presentacion en la corte que tanto deseabas; esa rosa la he pillado de la jardinera de S. M.

—¡Gracias! ¡gracias!.... dijo la jóven al tiempo de cogerme, y dando recias palmadas de gozo, faltó muy poco para que me asesinara con una de sus sortijas. Aunque se marchite y seque siempre la conservaré.

—Dios mio que loca eres, Enriqueta, y tu mi querido Jorge que inconsecuente, dijo la Señora respetable con una severidad apacible al dirigir una mirada cariñosa á sus hijos. ¡Como se entiende! Tu hermana ecsige una necedad y tu te conformas como si fuera un mandato supremo.... Vaya, vaya, eso no es tener discernimiento.

La que habia sido llamada Enriqueta, al oír esto me arrojó al suelo con rabia. Jorge, mi infame raptor, besó respetuosamente la mano de su madre y yo quedé olvidada.

Durante aquella escena permane-

cí inmovil, y asustada. Con que es decir que no he sido robada con otra intencion, sino con la de cumplir una promesa, y lo que yo creia debido á mi belleza y merito personal, no ha sido mas que un capriccho? O vanidad desenfrenada!.... O coquetismo cruel!... que vacio tan espantoso dejais en pos vuestro.

Mi cambio repentino de situacion, y estas lúgubres ideas, me entristecieron sobremanera. ¿Porqué me consideraba tan rebajada á mis propios ojos? Porque en solas tres palabras acababan de componer la historia de mi vida entera. Capricho.... Coquetismo.... y por fin olvido....

Ahora estoy marchita, y sufro horriblemente sobre el marmol frio en que me tiene mi indiferente dueña. Sin embargo, de vez en cuando me coge, no con ánimo de volverme á la vida, sino para respirar el suave perfume que encierro en mi seno, y á medida que aspira mi suave olor, pierdo la animacion y la vida.

Nacer por la mañana, brillar un solo dia, ser robada á la esperanza por el capricho de un jóven atolondrado, y morir sin piedad por el egoismo, he aquí la vida de una pobre flor, que no tuvo mas defecto que la afectacion, ni mas gloria, ni mayor enemigo que su belleza.

Ah! porque Dios no me hizo nacer util,.... ya que en ser útiles á nuestros semejantes consiste la tranquilidad y la dicha.

POESIA.

Himnos y Lágrimas.

BALADA. (1).

I.

Cuando en la húmeda noche
En verde valle de perfume lleno
La solitaria flor abre su broche,
Lágrimas al nacer mece en su seno.

Desde la cumbre enhiesta
Su luz derrama la naciente aurora,
Y en alegre cancion, de la floresta
Las aves la bendicen, la flor llora.

Mecido en blanda cuna
El niño es arrullado
Por cántigas purisimas
Que se alzan por do quier

Pero quizá su lecho
Tambien está regado
Por las tempranas lágrimas
Que derramó al nacer.

II

Cuando entre nubes rojas
Se duerme el sol en lánguido desmayo,
Lágrimas besa, entre las secas hojas
De la temprana flor, su último rayo.

Sentido y dulce coro
Las aves alzan en la selva humbria
Cuando acaricia su aromado lloro
La pobre flor al espirar el dia.

Tambien lágrimas lleva
El fèretro enlutado

(1) Esta balada, y lo que con el titulo *La fuente* publicamos en uno de nuestros números anteriores, forman parte de un tomo que pronto verá la luz pública.

Del que en la tierra misera
Brilló por su virtud.
Y fúnebres canciones
Elevan á su lado
Que turban melancólicas
La paz del ataud.

J. A. Viedma.

Economia Doméstica.

Composicion para dar buen olor a la ropa.

Yris de Florencia..... 4 onzas
Cálamo aromático..... 2 Id....
Sándalo amarillo..... 1½ Id.
Clavos de especia..... ¼ de Id.
Benjuí..... 1½ Id..
Bergamotas verdes secas.. 1 Id....

Se machaca todo y se llenan unos cucuruchos de papel ó saquillos de seda que se colocarán entre la ropa de los armarios, cómodas, &. Y no faltan señoras que los llevan en el pecho ó en los bolsillos.

TOCADOR

Agua de Botot para fortificar y conservar la dentadura.

Quina..... 1 onza
Madera de palo santo..... 1½ Id..
Raiz de pelitre ó camomila 1½ Id.
Canela fina..... 1 drac.
Clavos de especia..... 1 Id....
Cochinilla..... 1 Id....

Se machacan todas estas sustancias y se dejan en infusion durante ocho dias en cuartillo y medio de espiritu de vino, fíltrese, y añádase una onza de coclearia y una dracma de aceite esencial de menta. Se mezcla todo muy bien, y se conserva en frasquitos tapados herméticamente.



Revista de Modas.

La moda, gracias á la estacion en que nos encontramos que ni es estio ni otoño, anda incierta y vacilante. Los rayos del padre Febo principian á ser frescos y pálidos abriéndose paso á menudo por entre espesos nubarrones para llegar á nosotros. La verde yerba se marchita y seca, la naturaleza se en-

tristece, las noches son largas y frias y la moda se estaciona. Con un pie en el pasado y otro en el porvenir, sigue los caprichos del termómetro, y todos los dias antes de vestirse, consulta el estado del cielo.

¡Pero ha! que el cielo avergonzado se esconde detras de espesas cortinas cenicientas. Adios su risueño azul surcado por las inocentes go-

londrinas. Adios los rayos del sol que se filtraban á través de espesos y verdes follages. Adios el aire de cristal. Adios el dulce céfiro. Adios la atmósfera embalsamada que deleitaba nuestros sentidos. Ya, segun el almanaque, se aproxima la lluvia y la nieve, hijas del viento y del agua y madres del lodo, los días malos, las nieblas, el airecillo del norte y las pulmonías, tristes precursores del invierno. Huid ligeras manteletas de seda y de tul, chales diáfanos de granadina y de barege, vestidos primaverales de crespón, de organdí, y de chaconada, de muselina y de nansuk. Huid que vuestro reino ha pasado, y principia el de las telas fuertes de seda, de los terciopelos, de las muselinas de lana, de los chales de la india, de los pañuelos de crespón de la china. &.

Como estamos en tiempo de ferias, pues en el presente mes se celebran nada menos que 43 en España inclusa la de esta coronada villa, amen de 21 que se verificaron en el mes pasado, y otras 28 ó 30 que todavía quedan hasta fin de año; nos ha parecido que en nada podíamos emplear mejor el ocio y vacación en que nos tiene el *statu quo* de la moda, que formando un gran pliego de patrones (se repartirá con nuestro número inmediato), relativos á cuanto constituye el equipaje de una muñeca: vestido, gorra de lencería, pañuelo & en una palabra, todo cuanto forma el

guarda-ropa de una elegante muñeca. No dudamos que esta novedad será del agrado de nuestras apreciables suscriptoras, en especial de las mas jovencitas á quienes particularmente lo dedicamos. Es un primer ensayo de trabajos de aguja que les servirá mucho para adiestrarse; pues no hay duda que trabajando para sus muñecas aprenderán á trabajar para si mismas y para sus familias. Las hermanas mayores podrán ayudar á las mas pequeñas, enseñándolas á bordar y cortar sobre dichos patrones que procuraremos sean todos muy fáciles.

ESPLICACION DE LOS DIBUJOS.

NÚMEROS 1.º Y 2.º Gorras de blonda con flores y cintas.

NÚMERO 3.º Gorra de tul de seda, toda enjambrada, guarnecida de blondas y cintas picadas.

NÚMERO 4.º Otra gorra de una sola pieza, guarnecida de cintas y tul festoneado.

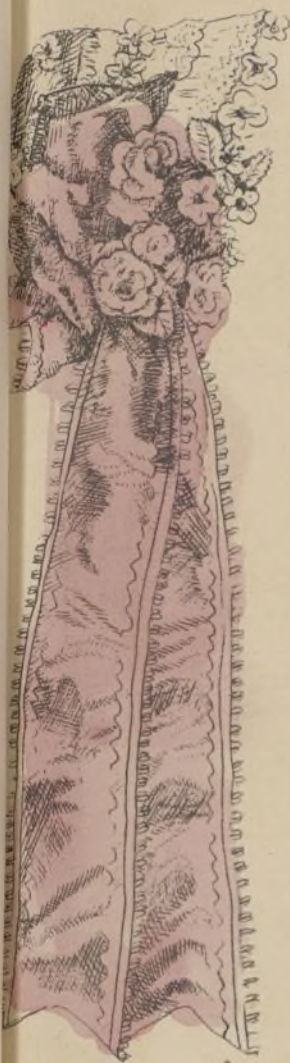
NÚMERO 5.º Corpiño—canesú de niña, escotado, guarnecido con entredoses á ojete, fruncido á la cintura y guarnecido con tiras inglesas en la faldilla y mangas.

NÚMERO 6.º Corpiño de niña con faldilla, guarnecido con una tira á pliegues y encage por la orilla.

NÚMERO 7.º Manga guarnecida con una tira bordada á realce y entredoses iguales.

NÚMERO 8.º Manga guarnecida como el corpiño n.º 6.

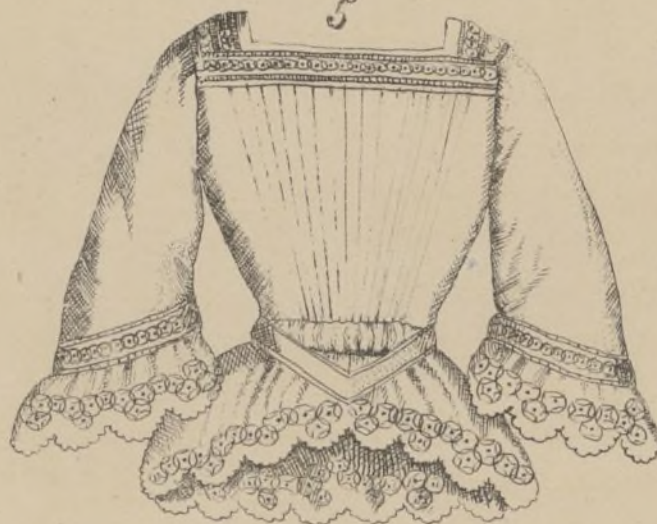
1



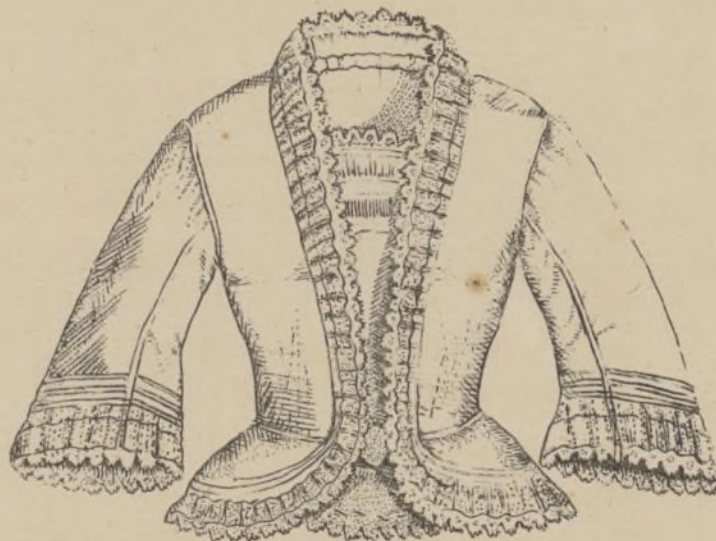
2



5



6



3



4



7



8



Concepcion Geronima. nl. Litografia de Castello.

